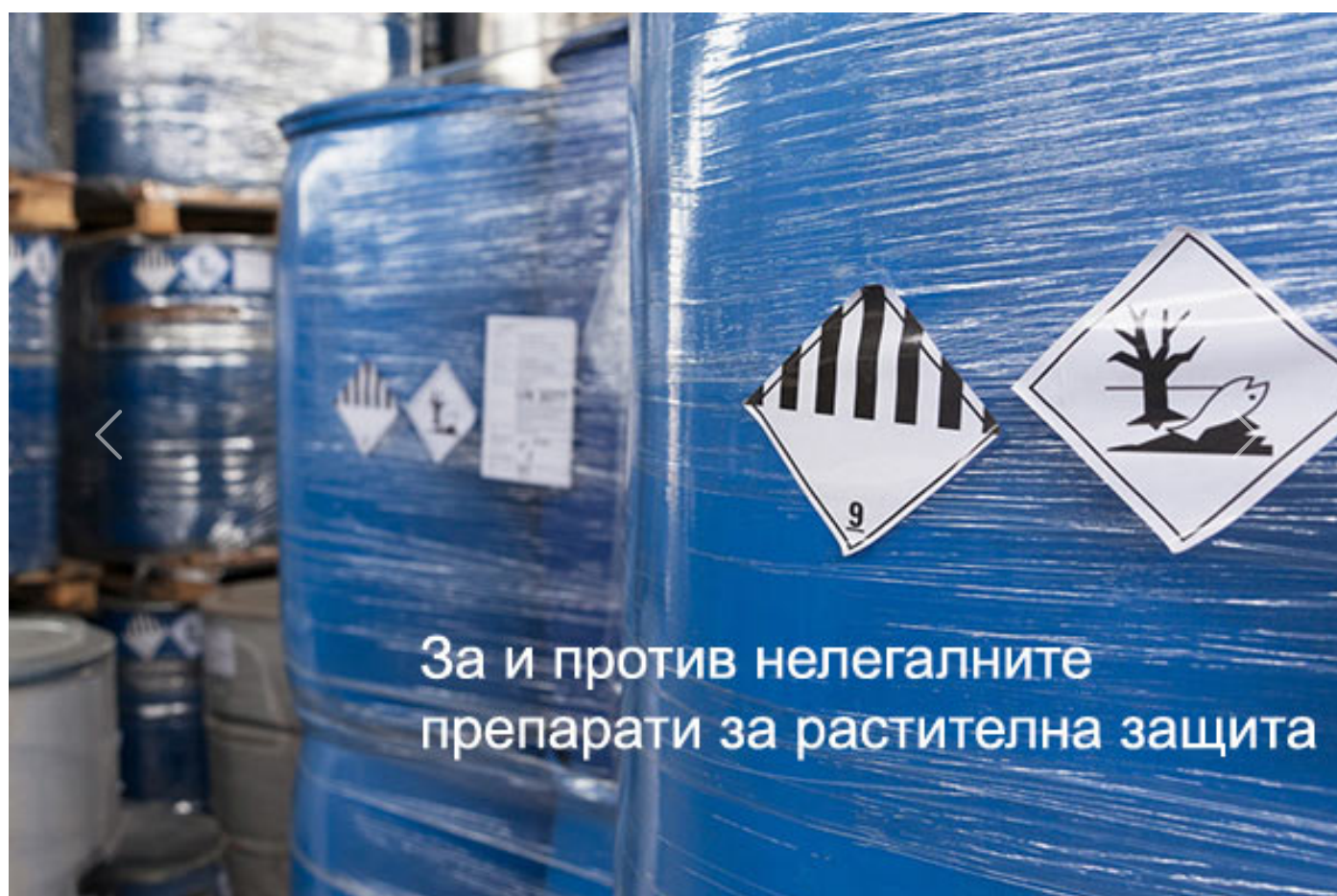


La criminalización de la importación y el comercio ilegal de PPP no autorizados para su uso no es del agrado de todos.

Автор(и): Емил Иванов

Дата: 16.02.2021 Брой: 2/2021



Comentario de Emil Ivanov

La misión de gran valor – aportar transparencia al comercio de productos fitosanitarios en Bulgaria – finalmente ha visto la luz, ha sido notada en el más alto nivel de gobierno y está en camino (tras la adopción de la Ley que modifica y complementa el Código Penal) de recibir protección legal y mecanismos regulados para contrarrestar la competencia ilegal y desleal.

¿Qué sucede, sin embargo, tras este evento clave? En lugar de ser testigos de una alegría y satisfacción universales por la victoria del sentido común y el enfoque pragmático, por la victoria en interés de la sociedad en su conjunto – comerciantes de pesticidas, productores agrícolas, consumidores, a lo que sumamos los efectos puramente medioambientales – nos enfrentamos a especulaciones absurdas, el notorio escepticismo búlgaro, dependencias e insinuaciones, posturas teatrales y afirmaciones ridículas...

Dado que el tema de actualidad – bloquear los canales de abuso con productos fitosanitarios falsificados y no autorizados – se ha convertido en el foco de atención especial de ciertas personas que demuestran hiperactividad, principalmente en las redes sociales, contra esta decisión particularmente importante del Consejo de Ministros a favor del negocio legal, intentaré responder con imparcialidad al menos a parte de aquellos descontentos con la nueva situación.

Solo un hecho. Como resultado de inspecciones bajo la operación internacional SILVER AXE V, coordinada por Europol y OLAF, el año pasado se incautaron en nuestro país más de 25 toneladas de productos fitosanitarios importados ilegalmente. Es un secreto a voces que uno de los canales para esta importación no regulada tiene a Turquía como destino. Esto parece una razón suficientemente sólida para que algunos de nuestros agroempresarios, preocupados por la salud de nuestros compatriotas, pregunten insistentemente por qué, si los productos fitosanitarios de Turquía son dañinos, seguimos importando verduras y frutas desde allí.

A primera vista, esta postura es en gran medida lógica. Pero, ¿realmente lo es? Tomaré las verduras como ejemplo, ya que tienen un papel y una participación más importantes que las frutas en la cadena alimentaria. De ninguna manera esta elección significa que se descuiden las frutas; lo hago para no desviarnos del objetivo principal. Entonces. En su calidad de frontera exterior de la UE, Bulgaria tiene un papel particularmente responsable. En este caso, el control fitosanitario búlgaro en los puntos de control con Turquía está a un nivel muy alto – tanto desde el punto de vista de la experiencia profesional como desde el punto de vista del equipamiento técnico. Todos los cargamentos entrantes de verduras son monitoreados con lupa. Las evaluaciones y análisis son integrales y detallados – estado de salud, presencia de plagas cuarentenarias e invasoras, cantidades residuales de pesticidas, etc. El consumidor búlgaro no tiene motivos para preocuparse en absoluto. La barrera contra las infracciones de los requisitos fitosanitarios es una herramienta confiable para la gestión de riesgos, para detener cualquier desviación de los estrictos requisitos de la UE.

Por otro lado, debe recordarse que Turquía es un productor muy grande de cultivos de hortalizas (y frutas, por supuesto). Una parte sustancial de esta producción se exporta a Rusia y a la UE – a mercados grandes, a mercados con techos altos, a mercados sensibles con enormes requisitos respecto a esta mercancía delicada y

perecedera. Y en Turquía, independientemente del hecho de que no es miembro de la UE, están en vigor reglas estrictas sobre el uso de productos fitosanitarios. ¡La calidad de las verduras turcas está fuera de toda duda!

Nuestros agricultores y agroempresarios afirman con un alto grado de certeza que en Turquía los productos fitosanitarios son muchas veces más baratos que los pesticidas que se ofrecen y venden legalmente en el mercado búlgaro. ¡Tal afirmación está lejos de la verdad! Las empresas multinacionales de la industria agroquímica venden sus productos a aproximadamente los mismos precios en los diversos mercados regionales de todo el mundo. Si hay desviaciones, son insignificantes. El objetivo de esta política es prevenir la especulación y la exportación ilegal.

Hay un límite más allá del cual la incompetencia se vuelve intolerable, incluso para una sociedad como la nuestra. La cuestión es que cuando un producto fitosanitario aparece en el mercado "negro" de nuestro país a un precio 2-3 veces menor que el mismo producto distribuido legalmente en Bulgaria, esta es una indicación segura de fraude, de fabricación ilegal sin rastro de origen, contenido y calidad. En otras palabras: ¡cuidado, les están ofreciendo un puro producto falsificado!

Los plañideros preocupados por el envidiable destino de los horticultores búlgaros exageran en su deseo de anunciar a voz en cuello al público que los productores nacionales de hortalizas están siendo aplastados por todos lados. Por un lado – se ven obligados a comprar productos fitosanitarios caros y excesivamente costosos. Por otro lado – las verduras turcas baratas (así como griegas y macedonias del norte), importadas a nuestro país a veces con aranceles pagados, a veces sin ellos, torpedean el mercado, arruinan todo intento de que los productos búlgaros se abran paso...

Y en esta tesis banalmente popular hay una clara indicación de un alto grado de incorrección, una tendencia a reemplazar la realidad real con mitos y leyendas. Porque en la producción hortícola búlgara hay un anacronismo y desequilibrio paradójicos. Independientemente del hecho de que en los últimos años este importante subsector ha sido objetivo de recursos financieros muy sustanciales para su apoyo bajo varios programas y direcciones estratégicas, la producción disminuye constantemente, y la tendencia, para nuestro mayor pesar, tiene parámetros estables. Este fenómeno local nuestro (seguir vertiendo en barriles sin fondo) exige un estudio en profundidad, ¡que la clase política y la institución administrativa – el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Silvicultura – no pueden o no quieren, o ambas cosas, iniciar! Cualquiera que esté al menos superficialmente familiarizado con la existencia problemática de nuestra producción hortícola es

consciente de que esto no es una charla ociosa bajo la mata de escaramujo, sino la viva realidad. ¡Una política basada únicamente en el acto de gastar algo de dinero es interesada y no funciona!

Turquía en cualquier caso no tiene la culpa en absoluto de que la producción hortícola búlgara sea cara, no rentable, de bajo rendimiento y no competitiva...